

Pero de ninguna manera estas aseveraciones pueden desmerecer, insisto, los méritos de un trabajo modélico en todos los aspectos, que ha de ser incluido entre las mejores monografías de historia de la empresa en México y que brinda un estudio sobre la iniciativa de los extranjeros en este país, inédito por lo riguroso, lo metódico, el sustento documental y su alejamiento de apriorismos y de dogmas historiográficos añejos.

Javier Moreno Lázaro
Universidad de Valladolid

ALEXANDRA PITA GONZÁLES y CARLOS MARICHAL (coords.), *Pensar el antimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México, 2012, 352 pp. ISBN 978-607-462-325-3

Este libro tiene la virtud de ofrecer diferentes entradas relacionadas con formulaciones teóricas y metodológicas propias de la historia intelectual, a partir del análisis de un problema central, la literatura antimperialista producida por intelectuales latinoamericanos durante el primer tercio del siglo xx. A continuación presento algunas de estas entradas, en torno de las cuales intento recoger los temas centrales que se analizan en este libro colectivo.

1. Texto y contexto

Uno de los nexos fundamentales que permite establecer la mutua relación existente entre el texto y el contexto es preguntarse por los espacios de enunciación de las ideas. Me parece que entre los

muchos de estos lugares de producción de textos, el de la cultura es uno de los más privilegiados para el historiador intelectual, pues permite calibrar en mucho el ambiente en el cual los intelectuales formulan sus ideas que, evidentemente, son un reflejo de su realidad. Por ello mismo éstas circulan, son debatidas y forman opinión. El libro que se reseña involucra muchos espacios de enunciación cultural que tienen que ver con la recepción de las ideas, los debates en torno de los destinos del continente latinoamericano, el mundo de la edición y comercialización de los libros, diferentes posicionamientos de índole política e ideológica en torno de las identidades latinoamericanas, en relación con los destinos de la “raza” latina, la percepción y creencia de tener una población “enferma” sociológicamente hablando, etcétera.

El primer tercio de la historia de América Latina es muy interesante y complejo. En este sentido hay que señalar que en especial la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898, intensificó por todo el continente un debate en torno de lo “racial”, según la expresión de la época. Una de las aristas más importantes de esta polémica tuvo que ver con el ascenso de una nueva potencia, Estados Unidos de Norteamérica, representante de la “raza” sajona. Ello en detrimento de su contraparte, el otrora imperio español en América, de estirpe hispana y latina. Con razón Paula Bruno, coautora de este libro, afirma que el noventa y ocho español “puede pensarse como un año de quiebre en la historia de las relaciones internacionales. Por un lado, el agonizante imperio español llegaba a su fin, por el otro, surgían nuevas modalidades de intervención y “colonización” por parte de Estados Unidos. En la zona insular del Caribe y el Pacífico y, aunque más indirectamente, sobre Latinoamérica en su totalidad”. Uno de los hilos temáticos centrales que teje y da sentido a esta compilación de trabajos es justamente este quiebre en la historia de las relaciones internacionales que, en mucho se vio reflejado en el debate sobre “yanquismo contra latinidad”.

En este asunto sobre el asenso de la raza sajona por encima de la latina hay un referente en la obra *Ariel*, del uruguayo José Enrique Rodó, que está presente en muchos de los autores y sus respectivos textos antimperialistas analizados en este libro. Se podría afirmar que a partir de *Ariel*, por toda América Latina se intensifica una ensayística latinoamericana, uno de cuyos temas centrales fue justamente el antimperialismo.

2. *Historia de un concepto: el antimperialismo*

Otra de las interesantes entradas a la historia intelectual que ofrece este libro tiene que ver con la historicidad, complejidad y evolución del concepto que le da unidad temática al conjunto de los trabajos: el antimperialismo. En efecto, como se muestra en este libro, ese antimperialismo latinoamericano posterior, aunque inmediato a Rodó, se complejiza pues toma matices, evoluciona y es expresado por medio del ensayo, del panfleto político, de la novela, conferencias, artículos periodísticos y de la literatura de viajes. Pero además, este concepto se transforma y evoluciona, de tal manera que con el ya famoso “primer *antimperialismo* latinoamericano” formulado por Óscar Terán en la década de los ochenta, encontramos una corriente arielista-idealista que, en la década de 1920 progresivamente va a dar paso a un antimperialismo más de corte político influenciado por la revolución social y por corrientes ideológicas provenientes de la izquierda: socialismo, comunismo y anarquismo. Aunque, como lo muestra el análisis de los textos antimperialistas de Carlos Pereyra, estudiados por Andrés Kosel y Sandra Montiel, en un primer momento Pereyra se mostró neutral e incluso alabó la democracia del país del norte, para luego mostrar un antimperialismo más radical y crítico. O, como el texto del chileno Edwards Bello, analizado por Fabio Moraga que se muestra más conservador y apegado a la tra-

dición hispanista. En fin, el antimperialismo es un concepto que se formuló mediante diferentes géneros escriturales y concebido por diferentes concepciones políticas e ideológicas. Además, atraviesa a dos de las generaciones más importantes del primer tercio del siglo xx latinoamericano, los arielistas-idealistas y los “Nuevos”. Todo ello muestra la complejidad del concepto. Al respecto los coordinadores señalan en la introducción lo siguiente: “Conviene sugerir que las corrientes de pensamiento y expresión antimperialistas han carecido de homogeneidad ideológica, conceptual e instrumental. Demostrar este supuesto es, precisamente, uno de los principales objetivos del presente libro que ofrece un conjunto de estudios sobre muy diversos autores antimperialistas del primer tercio del siglo xx”. En suma, entonces, mostrar, estudiar y analizar tal complejidad es una de las virtudes de este libro colectivo.

Un ejemplo muy interesante de la complejidad y heterogeneidad de la literatura antimperialista son los textos del mexicano Carlos Pereyra, estudiado por Andrés Kosel y Sandra Montiel. Interesante la exégesis que estos investigadores realizan sobre el pensamiento de Pereyra en torno del antimperialismo. Un pensamiento que va de un pronunciamiento más o menos neutral, a un posicionamiento más crítico y denunciante. Otra muestra de la complejidad del antimperialismo como concepto la ofrece Mario Oliva, por cuanto estudia el antimperialismo en el guatemalteco Máximo Soto Hall, desde la perspectiva de la construcción y creación literaria. Efectivamente, en algunas de sus obras literarias Soto Hall noveló y abordó el problema del antimperialismo.

En esta contrastante, diversa y compleja literatura antimperialista destaca otro tipo de género, la literatura de viajes que, también sirvió de canal para expresar las ideas en torno del antimperialismo. Éste es el caso del estudio de Paula Bruno quien se centra en el análisis de los textos antimperialistas escritos por el franco-argentino Paul Groussac. Sus viajes finiseculares por España y Estados Unidos le permitieron contrastar la situación de uno y otro

país, aunque al final se define por la cultura hispana y su proceso civilizatorio en América. En cambio, ataca la cultura estadounidense que, en medio de su crecimiento económico y expansión imperialista sobre América Latina, acabó siendo un país, según Paul Gruossac, con atributos que giraban en torno del “gigantismo, la monstruosidad y el primitivismo”. En suma, representaba la grotesca figura del mamut. Es evidente que la metáfora del mamut que Gruossac utiliza para referirse a Norteamérica tiene ecos del Calibán de Rodó. Calibán, personaje de *La Tempestad* de Shakespeare, fue concebido como un salvaje y primitivo que representaba los aspectos más materiales e instintivos del ser humano, frente a ese otro personaje, Ariel, que encarnaba lo elevado y lo espiritual del hombre. Como sabemos, Rodó había retomado los personajes de Shakespeare para sentar la diferencia entre el sajón materialista y el latino espiritual e idealista.

El otro ejemplo de literatura de viaje, en el cual se aborda el antiimperialismo, es la producida por el español Luis Araquistain, estudiado por Blanca Mar León. Araquistain viajó a Estados Unidos de América y el Caribe entre 1919 y 1927. De estos viajes escribió dos libros *El peligro yanqui* y *La agonía antillana: el imperialismo yanqui en el mar Caribe*. Resulta interesante en este trabajo la recuperación que Blanca Mar hace de lo que Araquistain había enunciado, refiriéndose en especial a Cuba, como “una fértil minoría intelectual con claros ánimos regeneradores”. Ello refiriéndose a intelectuales centrales en el desarrollo de la Isla que conoció Araquistain, como Emilio Roig de Leuchsenring, Rubén Martínez Villena, Fernando Ortiz, Enrique José Varona; pero también de la importante revista *Cuba Contemporánea* y de la Institución Hispano-cubana de Cultura. Es decir, Blanca Mar hace una excelente recuperación del ambiente intelectual y cultural cubano que conoce Araquistain en su viaje a la isla. Sobre decir que historiar y analizar estos ámbitos es uno más de los temas centrales de la historia intelectual.

Otro de los personajes de este libro que, a partir de sus impresiones de viaje, produce literatura de tema antimperialista es el peruano Manuel Alejandro Seoane Corrales. Como muchos otros intelectuales latinoamericanos de la época, Seoane Corrales tuvo que exiliarse en Buenos Aires debido a las presiones de carácter político e ideológico del gobierno peruano, emprendidas contra líderes estudiantiles cercanos a la reforma universitaria. En agosto de 1925 Seoane Corrales viaja desde Argentina hacia Bolivia, por medio del ferrocarril trasandino. Tal viaje dará lugar a la escritura de *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*. El estudio que Martín Bergel realiza sobre este autor y su libro es muy interesante, pues su análisis advierte un quiebre ideológico importante en cuanto a la percepción que muchos intelectuales latinoamericanos de la llamada generación de los “Nuevos”, tuvieron sobre el continente latinoamericano y sobre el antimperialismo que, hasta la década de 1920 en especial, se había inspirado en la corriente idealista de José Enrique Rodó. Aquí cabe reseñar las dos grandes generaciones de pensadores latinoamericanos del periodo en estudio, la primera de ellas, la generación del 900 con sus diferentes matices, los idealistas o arielistas, los social darwinistas que se enfocaron en el asunto de la “metáfora médica” con el fin de explicar las “enfermedades sociales” del continente. También dentro de los idealistas entrarían los primeros antimperialistas (Martí, Eduardo Prado, Rodó, Rubén Darío, Ernesto Quesada, y Manuel Ugarte). La segunda es la generación de 1920, en especial los “nuevos antimperialistas” de la cual hicieron parte José Ingenieros, Alfredo Palacios, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Hilla de la Torre y el cubano José Antonio Mella y, Manuel Alejandro Seoane Corrales cuyo “viaje intelectual y proselitista” a Bolivia es estudiado por Martín Bergel.

Los “Nuevos” reflejaron en sus textos una afirmación más optimista sobre la supuesta inferioridad latinoamericana en el orden de lo racial, lo cultural y lo económico. Además, los textos de estos intelectuales se caracterizan por tener una “fuerte impronta de pro-

puestas revolucionarias, teñidas a su vez de una dura crítica social y de un pronunciado antimperialismo”. Como ya se señaló, con esta generación hay un claro cambio de paradigmas devenidos en buena medida de la Gran Guerra y de los movimientos revolucionarios que se desprenden o son paralelos a ella, como la revolución bolchevique de 1917 y la revolución mexicana de 1910-1920. En la generación de los “Nuevos” existe la convicción de una nueva visión sobre los destinos del continente latinoamericano, como un “nuevo mundo” con grandes posibilidades de progreso y aporte al desarrollo de la humanidad. Aunado a esto, también en estos intelectuales hay una conciencia sobre el avance capitalista e imperialista de Estados Unidos sobre América Latina y en especial sobre el Caribe y Centroamérica que llevaba consigo una dependencia de carácter político, económico y cultural. Es entonces en el marco de la generación de los “Nuevos” en donde hay que entender el pensamiento expresado por Seoane Corrales en su libro *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*. Otro de los aspectos interesantes del análisis que Bergel hace del pensamiento de este intelectual peruano es la etapa inicial del APRA en la cual Seoane Corrales participa activamente, lo cual le permite capturar las características de su constitución “in progress”, según la expresión del autor. Lo otro interesante en el análisis de Bergel es que después de reafirmar el papel central, protagónico y de liderazgo de Haya de la Torre en la constitución y desarrollo del APRA, su mirada analítica se desplaza hacia el segundo a bordo en esta organización política, justamente Seoane Corrales. Para Bergel, “un acercamiento a la etapa primigenia del APRA que contemple al conjunto de figuras que participaron de su conformación permite, tanto contribuir al discernimiento del perfil de algunas de ellas, como ponderar más integralmente los elementos que operaron en su emplazamiento como una fuerza de tan perdurable influjo.”

3. *El estudio del intelectual*

Como ya es conocido, la participación que algunos letrados tuvieron en el caso Dreyfus (Francia, 1894-1906), se constituyó en un quiebre importante en la medida que muchos de los intelectuales que se interesaron por este caso de una presunta traición a la patria, Émile Zola entre los más, prefiguraron el nuevo papel de los intelectuales en relación con el Estado, la sociedad y la opinión pública. El intelectual de nuevo cuño que nace con el siglo xx quizá esté encarnado en la figura de Zola quien tomó partido a favor de Dreyfus con la publicación en la prensa francesa de su famoso texto "*J'accuse*". Aunque el modelo del intelectual de nuevo cuño y, de cara al siglo xx tiene como referente el ambiente cultural-intelectual de la Francia de fines del siglo xix, me parece que el modelo de este intelectual es lo bastante general para ser aplicado a otras latitudes, evidentemente atendiendo a los respectivos contextos históricos y los ritmos del cambio histórico.

La producción historiográfica sobre el intelectual en América Latina ha venido mostrando que también el letrado hispanoamericano del cambio del siglo xix al xx sufrió una mutación en cuanto al papel que asume, al reflexionar sobre importantes problemas en el desarrollo latinoamericano que tenían que ver con las posibilidades de su crecimiento económico, con su identidad continental, con las "enfermedades sociales" y las potencialidades de la "raza", con la revolución social y las nuevas corrientes ideológicas de izquierda, con el imperialismo estadounidense y, como lo muestra este libro, con el antiimperialismo. En suma, el intelectual que interactúa en el medio latinoamericano durante el tránsito del siglo xix al xx, es cada vez más un intelectual comprometido. Este libro expone de manera sistemática a este intelectual que denuncia, que toma partido, que se preocupa por el futuro de su continente y también por el de su país. Pero, ¿en qué consistía el compromiso de estos intelectuales? Aunque más o menos todos los trabajos

reunidos en este libro dan respuesta a este interrogante, me parece que el ensayo de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, en torno del texto del argentino Alberto Ghirardo, *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, ofrece una perspectiva analítica que permite una respuesta sistemática a la cuestión del compromiso intelectual. De acuerdo con las autoras de este ensayo, los intelectuales latinoamericanos y enfáticamente Ghirardo, “posicionados desde el lugar de voceros de la cultura y de los sectores subalternos, estuvieron preocupados por dotar a los latinoamericanos de elementos sobre su identidad colectiva a partir de la problemática de la realidad tangible del nuevo escenario político internacional. Para alcanzar este propósito, los intelectuales se propusieron generar una opinión pública crítica hacia el imperialismo y favorable a la unidad de los países de la región, utilizando la palabra y los medios de difusión escrita en revistas, periódicos, libros y folletos”.

Pero además del intelectual latinoamericano comprometido con los rumbos del continente y que tuvo en la reivindicación del antimperialismo una de tantas formas de lucha política, desde la sociología del intelectual este libro ofrece la oportunidad de tipificar a los escritores antimperialistas desde la perspectiva del amplio registro de labores que conlleva la práctica intelectual. Son pensadores que hacen sus reflexiones en torno del antimperialismo desde diferentes facetas del intelectual, Paul Groussac, escritor y viajero; Carlos Pereyra, diplomático; casi todos los antimperialistas estudiados en este libro ejercieron el periodismo y la política partidista, a veces incluso de manera clandestina. Es evidente que el ejercicio de la escritura también estuvo presente en ellos. Como ya se señaló, desde el género del ensayo, de la novela, de la literatura de viajes, entre otros. Lo interesante de esbozar una sociología del intelectual que rastree una tipificación por oficios tal vez tenga su importancia en relación con el compromiso que estos intelectuales tuvieron con los problemas centrales de la formación

de la identidad continental latinoamericana o, incluso nacional. En este sentido habrá que destacar la figura de Isidro Fabela y su texto *Los Estados Unidos contra la libertad*, estudiados por Luis Ochoa Bilbao, como uno de los internacionalistas que más hizo por la revolución mexicana. Si del intelectual comprometido se quiere hablar, Fabela es un muy buen prototipo, dada su labor propagandista internacional que cubrió dos frentes: la denuncia del imperialismo estadounidense y la defensa de los preceptos de la revolución mexicana.

Otro de los temas relacionantes de este libro colectivo que aparece vinculado a los intelectuales, son sus redes. Aunque tales redes de intelectuales aparecen de manera sugerida, una atenta lectura a los ensayos que integran este libro ofrece la oportunidad de mapear algunas de las redes intelectuales establecidas por todo el continente que tuvieron como punto de encuentro, aunque no sólo, al antimperialismo. Tal vez la más visible de todas estas redes sea la aprista, muy emparentada con la red de la Reforma Universitaria cordobesa de 1918. Aunque también la red antimperialista de filiación hispanista e hispanófila aparece, como igualmente es notoria la red de los arielistas. El texto de Carlos Marichal que analiza el clásico *La diplomacia del dólar*, de Scott Nearing y Joseph Freeman, sugiere estudiar las posibles redes de intelectuales estadounidenses y latinoamericanos que tendría como fundamento el antimperialismo y cierta cercanía a partir de la izquierda política.

4. El antimperialismo en las identidades latinoamericanas y el debate político

Con anterioridad he afirmado que el “año del desastre” español en 1898, se constituyó en un quiebre importante en la historia de las relaciones internacionales, así como en la historia del sistema interamericano, muy frágil, aunque históricamente con mucha

tradición desde la posindependencia, pero con muchos fracasos. Después de los sucesos de la guerra hispano-cubano-estadounidense, España tuvo que relanzar sus relaciones internacionales con América Latina, lo que supuso ya no un imperio colonial, sino un imperio “espiritual”. En paralelo la potencia emergente, Estados Unidos, afianzaban su presencia en la región bajo el símbolo del “garrote” y del Tío Sam. La posición adherente o de rechazo que los latinoamericanos tomaron respecto al hispanoamericanismo, intensificó en el debate intelectual de la región el asunto de las identidades latinoamericanas. Desde esta perspectiva el libro que se comenta hace un aporte muy interesante. En efecto, en la literatura antiimperialista estudiada en este libro se encuentran diferentes posiciones en cuanto a la identidad del continente que, como también se desprende de los trabajos aquí comentados, en muchas ocasiones se fusionó con corrientes políticas de izquierda y, en menor medida, de derecha. Hubo, pues, un intenso debate sobre las identidades latinoamericanas que se puede seguir muy bien en la literatura antimperialista y del cual dan cuenta los trabajos reunidos en este libro: Indoamérica, Latinoamérica, Hispanoamérica, Unión Americana, panamericanismo, indigenismo, latino, sajón, yanqui, antimperialismo aprista, son algunas de las categorías centrales sobre las cuales se montaron proyectos de identidad latinoamericana durante el primer tercio del siglo pasado. Los textos de Luis Ochoa, Blanca Mar León, Martín Bergel, Carlos Marichal y Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, sobre Isidro Fabela, Araquistain, Seoane, Nearing y Freeman y Ghirardo, respectivamente, dan cuenta de toma de posiciones que coquetean con la izquierda (anarquistas, comunistas, socialistas y marxistas). Los demás autores antimperialistas visitados y analizados en este libro toman partido por un hispanismo que a veces tuvo tintes conservadores y a veces matices liberales. Un caso sobresaliente de esta identidad continental con clara inspiración en la tradición hispana conservadora es el de Joaquín Edwards Bello,

y su texto *El nacionalismo continental*, estudiado por Fabio Moraga. Edwards Bello advertía sobre “el peligro de la dispersión lingüística y cultural de las naciones hispanoamericanas en especial en momentos en que Estados Unidos se apoderaba del continente latinoamericano. De acuerdo con el análisis de Moraga, Edwards Bello esgrimió la tradición hispana en su versión más conservadora y antimoderna. En esta línea identitaria de matriz hispana, Fabio Moraga señala que para el chileno era importante rescatar la obra civilizadora de España en América, con lo cual se oponía a la “leyenda negra” de la conquista, a la vez que se hacía partícipe de la “leyenda blanca”, para lo cual recurría a comparar la intervención hispana con la anglosajona. Para finalizar esta reseña anotaré que otra importante entrada a la historia intelectual latinoamericana que este libro permite hacer, es el abordaje que en algunos de los trabajos se hace del fascinante estudio de la circulación y recepción de las ideas impresas en revistas y libros. Digo que fascinante pues aquí hay conexiones con el mundo de las editoriales, del público lector, de la historia del libro, de la recepción de ideas, del mundo de las revistas. El ya citado trabajo de Carlos Marichal es sintético, pero lleno de muy importantes sugerencias algunas de las cuales tienen que ver con el mundo de la edición de libro y revistas. Por ejemplo, Marichal identifica dos grupos diferentes de revistas que publicaban artículos sobre la región latinoamericana. De igual forma destaca en este mundo del impreso y la edición, grupos de izquierda muy vinculados con la temática latinoamericana y que, como los latinoamericanos desde este lado del río Bravo, estos intelectuales estadounidenses, además de reflexionar y estudiar el antimperialismo, también denunciaron la expansión de su país hacia el sur.

A este libro lo precede una introducción escrita por los coordinadores. En ella se ubica muy bien la intención del libro: estudiar y analizar los géneros por donde discurrió la literatura antimperialista. Pero además, problematiza de manera muy novedosa el an-

timperialista como concepto. Esta introducción también pone en perspectiva de la historia intelectual latinoamericana del siglo XX, problemas centrales en la constitución de la identidad continental latinoamericana, la disputa ideológica y política de la conformación de tal identidad y el medio cultural por donde discurrió lo latinoamericano, en los albores de la centuria pasada.

Aymer Granados

Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa

EMILY WAKILD, *Revolutionary Parks. Conservation, Social Justice, and Mexico's National Parks, 1910-1940*, Arizona, The University of Arizona Press, 2011, 272 pp. ISBN 978-0-8165-2957-5

Una de las deudas historiográficas que existe en nuestro país es la referente a la denominada, de manera general, historia ambiental. Si bien se han generado varios esfuerzos importantes, aún se carece de una visión histórica que permita conocer de manera más clara la relación de la sociedad mexicana con el medio ambiente. La idea generalizada de un supuesto “cuerno de la abundancia” es una referencia constante, pero es una frase que deja de tener sentido ante la falta de análisis y de comparación con otras naciones.

La obra que aquí se comenta, *Revolutionary Parks*, es una aportación significativa a uno de los temas que obligan a una mayor atención de la historiografía mexicana. Las preguntas de la autora son de manera simplificada: ¿por qué en 1940 México es el país que ha declarado la mayor cantidad de parques nacionales en el mundo?, ¿por qué y cómo el gobierno revolucionario le dio prioridad a la conservación de estas áreas naturales?, ¿por qué México realiza en este periodo lo que en años posteriores se ha